

Almudena Guzmán

Calendario



Calendario es un libro de poesía principalmente enfocada en el amor, en las relaciones y en la ausencia tras la pérdida o la falta de estas. Desde el enamoramiento hasta el final, Almudena Guzmán explora el romance a través de breves poemas libres de recursos retóricos complicados. En cambio, *Calendario* recurre a referencias de lo cotidiano-posmoderno, de forma que los poemas se sienten actuales y cercanos. A su vez, Guzmán también hace uso figuras naturales: árboles, flores, lluvia, por lo que también se percibe un ambiente de remanso. En conjunto, el resultado es bello y candoroso. *Calendario* es un libro corto, ideal para enamorados y desenamorados, para quienes quieren leer algo hermoso, pero ligero; y para quienes no tienen mucha experiencia en la lectura de poesía, pero buscan acercarse.

OceanofPDF.com



Almudena Guzmán

Calendario

ePub r1.0

Titivillus 11-01-2022

OceanofPDF.com

Almudena Guzmán, 1998

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



OceanofPDF.com

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Calendario](#)

[DÍAS DE LLUVIA](#)

[ROSAL CHINO](#)

[ROSAL CHINO](#)

[PAPEL DE FORRAR](#)

[DÍAS DE AMIGO](#)

[DESPUÉS DEL AMOR...](#)

[I](#)

[II](#)

[III](#)

[IV](#)

[V](#)

[CANCIONES DE AMIGO](#)

[DÍAS DE FRÍO](#)

[Sobre la autora](#)

[*OceanofPDF.com*](#)

A la lluvia, la nieve y las rosas.

Al oro y al mar.

A piratas y pájaros.

OceanofPDF.com



FOTO: ASIA MARTÍN

OceanofPDF.com

DÍAS DE LLUVIA

OceanofPDF.com

SUAVE es la tarde con su desvarío de pájaros
al fondo
y sus castaños de Indias abiertos a la calma
de quien no espera nada.

También la flor de pascua de mi mesa
obedece sin espejos a los rayos del sol
y crece:
bueno es este mundo y amable
como la lluvia y la brisa en las rosas.

Solo yo no he aprendido la lección de las lagartijas
engarzadas en la pared
ni la del gato que se enrosca sobre sí mismo.
Pobre diablo aquel que desafía y pretende quebrar con relojes y amores
el ritmo de diamante de la vida.

OceanofPDF.com

LA lluvia y el sueño
siempre se han llevado tan bien...

Y yo en cambio levantada haciéndome una tila,
los ojos más inquietos que los de los pájaros.

Desafiando toda norma,
toda lógica orgánica y atmosférica.

OceanofPDF.com

Al alba
la soledad es tan bella y tan fría
como el rocío que se duerme
en las plumas de los pájaros.

Quisiera abrir la ventana
y enredarme en la hiedra rojiza
de este sol de invierno que apenas ha nacido
y que ya duele.

Convertirme en raíz
y llegar con la lluvia
hasta el fondo del vientre del bosque.

Tocar la rosa que me espera detrás
de la niebla.

OceanofPDF.com

ENTONCES el beso conocía el norte y el sur,
el este y el oeste de toda cartografía
como si antes de labio en medio de la lluvia
hubiera sido rosa de los vientos
o brújula del corsario de los siete mares.
Nada estaba preparado
—dormían las leyendas su sueño abisal—
y sin embargo no cabía margen alguno de error:
cada noche atracaba en su alborada,
cada zozobra en su bahía,
cada deseo en su rompeolas.
Así era el amor,
volver a casa
con la red llena de certidumbres,
nunca un naufragio en alta muerte
Silenciosa
como ahora.

OceanofPDF.com

Y qué decir de la poesía
de la que eras grumete,
timonel y capitán a la vez,
siempre avanzando cara al sol
o contra el viento,
siempre izadas en medio de la lluvia
o trepando por la primavera de los mástiles
las velas de nieve de su corazón,
las rojas azaleas de su bandera.
Entonces el tiempo pasaba rápido como una bandada de delfines
limpiando la cubierta de inútiles aparejos,
sorteando los escollos de falso coral,
evitando el transitado cabotaje;
de los piratas amabas la magia
de convertir en propio el oro ajeno,
de los marinos oficiales odiabas el engaño
de trocarlo en galonada baratija de nadie.
Y al atardecer,
subida al palo mayor catalejo en mano,
sentías que todo aquello que no era tierra a la vista
era tuyo.

OceanofPDF.com

Me hablabas y me hablabas,
mientras llovía,
de las excelencias de la vela,
de amuras y drizas
y demás nomenclatura misteriosa
para una sirena varada como yo.

No entendía ni entiendo de lescas ni de llenos
y la cabullería me sonaba a mucho lío:
ahora ya puedo decírtelo.

(Lo único que supe entonces
es que más tarde estaría contigo
en la cresta de una ola).

OceanofPDF.com

Hoy en la siesta
un molinillo de viento
me ha puesto en el sueño un beso
en el hueco de mis caderas,
en el dorso de mis muñecas
y,
en el beso,
unas gotas del olor a sal de tus brazos.

(Así eran los regalos que solíais hacerme,
tú y el Mediterráneo,
cuando llovía y me echabais de menos
y queríais anclaros para siempre
en la cruz de Malta de mi pecho).

OceanofPDF.com

La lluvia también se acuerda de tu forma de estar en las cosas pequeñas.
Lleva mucho tiempo ahí fuera
con los ojos suplicantes como un chucho,
sin atreverse a entrar,
pero yo sé que lo daría todo
por quedarse dormida entre tus libros,
por salir con nosotros en la foto enmarcada
de mi mesa de trabajo
o ceñirse resuelta tu albornoz.

Ella se desliza de hoja en hoja
de palmera
con la misma languidez de tu mano
cuando movías la torre o el alfil.

Antes casi siempre perdías.
Ahora acabas de darme jaque mate.

OceanofPDF.com

LEO lo que escribí de ti y de mí
en esos días de tanta lluvia,
con Bach y los naranjos
de contertulios ante el fuego
y los catarros, las pupas,
las mutuas manías,
advirtiéndonos de aquella bomba colgada
del tiesto de las glicinas
que oscilaba sobre nuestras cabezas
sin llegar a caer,
contenida por el Atlante de la risa
y el lujo inaudito
de poder ignorarnos,
de tener tiempos muertos,
de no abundar en preguntas y respuestas
cuando había tanto que disfrutar del silencio.

Desde entonces hasta ahora
los atlantes se nos han vuelto anémicos
y quién sabe si esos fueron y serán nuestros últimos días de lluvia,
Pero,
de todas formas,
me sigue gustando leer lo que escribí de ti y de mí,
en especial lo de tu imagen con bufanda
volviendo de comprar la leche y el pan,
y la mía con sonrisa y pijama de osos pandas
saludándote desde el balcón.

OceanofPDF.com

ROSAL CHINO

Siempre que llueve
me acuerdo del cómo, del cuándo y del por qué
de tu rescate:
yo estaba en Jumbo buscando la sección carnicería
y me perdí en el laberinto de Knossos
de los detergentes
sin más ariadna que mi carrito;
un teseo que andaba por allí,
y que no soltaba hebra,
me aventuró con el dedo la remota salida
pero no la encontré,
así es que harta de dar vueltas
al menhir de los mistoles
y de tropezarme cada dos por tres con el mentado teseo
—mucho hilo y mucha ariadna y, a la hora de la verdad,
tampoco sabía salir, el muy fantasma—,
me alejé y me alejé
hasta que ya no pude alejarme más
porque me topé de bruces con el minotauro,
una gorda que iba a meterte a ti,
al cautivo más apuesto que habían visto nunca mis ojos,
entre las rejas infames de su cuadriga;
la lucha,
como cuentan los cronicones,
fue breve y fue a muerte
y en ella perdí francamente la educación,
pero al final gané el torneo, rosal.

ROSAL CHINO

Siempre que llueve
me acuerdo del cómo, del cuándo y del por qué
de tu rescate:
yo estaba en Jumbo buscando la sección carnicería
y me perdí en el laberinto de Knossos
de los detergentes
sin más ariadna que mi carrito;
un teseo que andaba por allí,
y que no soltaba hebra,
me aventuró con el dedo la remota salida
pero no la encontré,
así es que harta de dar vueltas
al menhir de los mistoles
y de tropezarme cada dos por tres con el mentado teseo
—mucho hilo y mucha ariadna y, a la hora de la verdad,
tampoco sabía salir, el muy fantasma—,
me alejé y me alejé
hasta que ya no pude alejarme más
porque me topé de bruces con el minotauro,
una gorda que iba a meterte a ti,
al cautivo más apuesto que habían visto nunca mis ojos,
entre las rejas infames de su cuadriga;
la lucha,
como cuentan los cronicones,
fue breve y fue a muerte
y en ella perdí francamente la educación,
pero al final gané el torneo, rosal.

No me lo explico:
de todo esto ya han pasado dos,

casi tres años,
y mira la de perlas de fuego
que siguen brotando en el lóbulo
de tus hojas esmeralda
al amparo de su frescor.
No sé si alguien te ha dicho
que eres el jardín de las delicias de la tierra.

OceanofPDF.com

PAPEL DE FORRAR

Hola, buenas.

Luego le dije lo que quería

sin acritud,

hasta amablemente,

y eso que el frío del Madrid de la tarde de autos

era arisco y daba grima

como la tiza cuando se rompe en la pizarra,

como el cuchillo cuando trincha el plato en vez del filete,

y no estaba teniendo contemplación alguna

ni con la lluvia ni con mi piel.

Tampoco con mi VISA.

La gente entraba,

Miraba,

Robaba,

en fin,

que hacía sus cosas,

y yo,

sin embargo,

venga a esperar a que ese oscuro troglodita

saliera de su trastienda cuaternaria.

Cero en urbanidad:

no sé cómo no sabe

que los puños y los cuellos de algodón bien planchados contribuyen al

bienestar de la comunidad.

Además son reciclables.

Al cabo de un milenio,

mejor dicho,

de dos

—lo que hago por Rubén y por Borges no lo hago por nadie—,

el hombre gris de las nieves cruzó penosamente la puerta blindada
de su caverna

Y,
como había prever por la forma de su cráneo,
se equivocó.

Le pedí papel de forrar,
no era tan difícil,
pero él extendió la primavera,
mercader de Esmirna,
ante la tundra de mis ojos.

Y todo se llenó de la armonía del lirio.

OceanofPDF.com

La sonrisa ancha,
la lluvia en el pelo,
el que no importe nada...
todo es igual y es hermoso,
Amanda,
pero aún lo sería mucho más
si te hubiera conocido sin Víctor Jara de por medio.

Para poder recordarte tal y como eras
entonces.

Para poder recordarme tal y como soy ahora
en este abrazo
sin la herencia de tu abrazo de por medio.

OceanofPDF.com

Belén y su corazón de oro
me esperan junto a la lluvia
en el portal de casa
y yo los miro y me pregunto,
mientras los beso,
cómo pagar tanta hoguera en la nieve,
tanta seda sobre los hombros,
tanta zapatilla yendo y viniendo
a la entera disposición de mi insomnio.

Ni Onassis.

OceanofPDF.com

SOÑÉ que me tendía
a la sombra de los cedros del Líbano,
de las palmeras de Damasco.

Que solo yo conocía
la lluvia de jazmines de la media luna
y el mar de oro donde muere la sangre de la paloma.

OceanofPDF.com

SERÁ la felicidad esta corriente de aire
que roza mi piel como un perfume
y la deja sin huellas,
recién nacida,
igual que las calles después de la lluvia.

La felicidad o algo parecido,
o simplemente que me gusta ser lo que soy
y nutrirme de mi propia belleza.

Respirarme en la noche.

OceanofPDF.com

DÍAS DE AMIGO

OceanofPDF.com

DESPUÉS DEL AMOR...

OceanofPDF.com

*Amor es el retraso milagroso
de su término mismo:
es prolongar el hecho mágico
de que uno y uno sean dos,
en contra
de la primer condena de la vida.*

Pedro Salinas

I

... Lo primero mirarte,
comprobar que sigues vivo
después de esta celosa expedición
por mi cuerpo
que ha bronceado de ternura tus manos,
que ha conseguido que agotases
la profunda cantimplora de tu sed.
Mirarte con la ventana abierta de par en par.
Para que el viento nos despeine del todo
como a la maleza...

OceanofPDF.com

II

... Lo segundo tocarte,
que mis dedos tengan noticias
del cansancio satisfecho de tus labios,
de tus clavículas,
de esos ojos vagamente grises
que tanto me recuerdan al cielo de París...

OceanofPDF.com

III

... Hablarte,
decirte recostada en tu pecho
que eres un oasis entre tanto pasado
y, quién sabe,
futuro infierno arenoso.

Llevas razón:
hoy en día,
esta propensión nuestra a reivindicar ciertos tópicos
resulta de lo más original...

OceanofPDF.com

IV

... Callarme
porque el tirachinas del deber,
como siempre, ya nos está incordiando la nuca.

Tienes que ir al hospital,
tengo que ir a clase...
¿Y mientras?
¿Qué hará mientras nuestro amor hasta la noche?
Igual que un tigre enjaulado vagará de aquí para allá
por esta casa tan caóticamente grande
en la que nunca hay ginebra ni revistas del corazón;
solo libros de literatura,
de medicina, y algún que otro yoghurt de manzana caducado.

Es horrible:
debe sentirse como la mujer más fea
de un harén venido a menos...

OceanofPDF.com

V

... Saber que no,
que eso no es cierto,
que el amor es un opiáceo y es ubicuo
y el dulce porqué
de tu quedarte dormido en la consulta,
de mi suspenso en Medieval.

Anda,
cielo de París,
vamos a ducharnos.

Que abajo nos espera impaciente el chófer del día.

OceanofPDF.com

CANCIONES DE AMIGO

OceanofPDF.com

Amigo,
si eres marinero,
dile adiós a Valencia
y vente conmigo a los mares de Cuba.
Si eres jardinero,
Amigo,
olvida las otras rosas
y demórate en la sombra
de esta rosa que te espera.

OceanofPDF.com

MI amigo a Grecia
y yo a Cuba:
¿cómo encontrarnos
si nos separa el mar,
lo que más queremos?

OceanofPDF.com

LAS pestañas de mi amigo
son hojas de palma
sobre el mar.

Dame la brisa de tus ojos,
Amigo,
dame las olas negras de tu mar.

OceanofPDF.com

Cogí el vestido que tanto le gusta
a mi amigo,
cogí el vestido y volaron mariposas
y lo enredé en mi pecho
con tres deseos de hiedra.

(A las velas del barco blanco
que no me olviden,
al pájaro que no me cante en la rama
de la flor del dolor
y al agua que mi amigo me llame
cuando lo lave).

OceanofPDF.com

Me llamas reina
y yo me río
y se alegra la tristeza
del trigo,
rey mío.

OceanofPDF.com

La noche antes
de la noche de San Juan
nos conocimos:
¿será por eso
que no nos encontramos,
amigo?

OceanofPDF.com

Llévame al infierno,
Dios mío:
los brazos de mi amigo
queman más que las llamas
de la hoguera de San Juan.

OceanofPDF.com

Sentadita,
Cielo,
sentadita entre las flores
esperando a mi amigo.

Que sea de oro,
Cielo,
de oro como la esclava
de mi tobillo.

(Pero fue carbón).

OceanofPDF.com

No quiero soñar contigo
si no te veo,
amigo:
se me borra tu cara
como el ciervo de abril
cuando remueve
el agua del río.

OceanofPDF.com

Qué triste el sueño,
Amigo,
qué triste que solo me beses
cuando el sol se muere.

OceanofPDF.com

Mi amigo,
que ya no es mi amigo,
tiene la boca de duraznillo
en flor
y como el roble del bosque
el corazón tan umbrío.

OceanofPDF.com

Tengo los ojos claros
y la piel blanca.

Viento en el pelo,
fuego en las caderas,
agua de limón en los labios.

Todo lo tengo,
todo.
Menos amigo.

OceanofPDF.com

¡Ay, Dios!

¿qué puedo hacer

si por más que me canso y me duelo recogiendo espinos

no se me van estas ganas

que tengo de amigo?

OceanofPDF.com

DÍAS DE FRÍO

OceanofPDF.com

Cielo sobre Berlín.

Yo también estoy sola,
yo también sé que hubo un tiempo
en que los niños comían pan y manzanas,
yo también necesito un ángel
que no me deje caer del trapecio.

(O al menos que me recoja
y se moleste en llevarme
a urgencias).

OceanofPDF.com

Y bien,
decidme qué hago ahora,
azaleas:
os tiro por la ventana,
me tiro yo
o bajo al mercado que no hay nada para cenar
ni pensamiento alguno que desate,
siquiera afloje,
el nudo marinero del estómago.

Si crecer es esta broma de mal gusto
ríase el tiempo y pase pronto,
tan pronto que mañana me despierte jubilada
en un banco cara al sol.

Que la vida no me tenga en cuenta.

Y yo a ella tampoco.

OceanofPDF.com

Aunque no lo suele reconocer,
al triste le gustan esas tardes de un siglo,
de un año, de un mes cualquiera,
cuando las cortinas se vuelven de plomo y asfixian el aire,
y el jadeo, la tos, el último estertor del moribundo
le contagian un buen charco donde acaban resbalando
la memoria y los pulmones a la par,
y a la par se fracturan la esperanza.
Porque entonces el triste se quita su cara de bobo,
la esconde cuidadosamente bajo uno de los cojines del sofá
y se levanta a mirar de cerca
el maltrecho estado de sus vísceras.

No lo puede evitar: es un manitas.

Y enseguida se remanga y se pone a trabajar.

OceanofPDF.com

Hay días que se despiertan
con la alegre pereza
del amante,
días de pájaros posados
en la enramada del sol
y de rosales que florecen
como en los ríos el agua.

Es la belleza
que te saluda con la mano
y te incita a tirar
la tristeza por la ventana.

Pero no solo de estética vive el hombre.

OceanofPDF.com

Cuando se tienen treinta años
y el amor no arraiga
en las macetas de tu terraza,
hay amigos que se ven en la obligación
de traerte un nuevo esqueje del brazo
cada fin de semana
con la esperanza florida
de que ese sí que cuaje en tu limo,
y todos felices y a comer perdices
en el bar de enfrente de casa
como en un cuento de Andersen.

Qué bonito.

OceanofPDF.com

Una ya no sabe a qué apelar,
si a la cabeza o al corazón
o al intestino delgado,
para tratar de explicarse el fenómeno
exclusivo de nuestra especie
—que los ecologistas me perdonen—
de no tener el calorcito adecuado cuando lo necesitas
y de estar rodeado,
en cambio,
de miles de antorchas dispuestas a arrojarte al pozo
con todo su amor.

Evidentemente,
la culpa de todo esto es tuya y solo tuya
por no saber adaptarte al medio natural que te rodea.

Al páramo.

OceanofPDF.com

De un tiempo
a esta parte
estoy prisionera
en un coche
de gritos y hielo
que circula
por carreteras oscuras
y en vertical
como catedrales,
Deslumbrada
por las luces largas
de los que vienen
en sentido contrario
que sois todos.

OceanofPDF.com

Dale tiempo al corazón,
estudia a fondo sus mecanismos de defensa,
raciona severamente sus reservas de luz y de aire
y de agua,
antes de que crezcan los árboles del invierno
y ahoguen su espacio otoñal en el bosque.

Dale tiempo al corazón,
todavía puedes,
hazlo con esa inteligencia y esa capacidad de análisis
que te caracteriza,
como si su vida dependiera de un problema de matemáticas
a resolver.

Pero resuélvelo pronto.
Mira que ya viene el frío
y la comparsa del hielo a retirarte el examen.

OceanofPDF.com

Marcada estoy hasta los huesos
por esa vieja soledad que te dejé de camino
al rompeolas,
tu dolor apedreando al mar,
tus brazos recogiendo heroicos
como a un bebé abandonado entre las fieras.

Mira cómo resbalo y me hundo
en las mismas ternuras que mi recuerdo desbordó
en tu garganta,
los labios enfermos de la fiebre hermosa de la lluvia,
las manos piratas que saquean su blancura a la nieve
y pasan a la muerte por la quilla.

Mírame ponerme triste sobre tus fotos,
arrojarme a las mangas de tu chaqueta,
llenar de lágrimas el cubo de basura
de tu disco de Cat Stevens.

Mira cómo es la vida.
POR más que el ron y el insomnio pirata de la luna
extiendan sobre mi mesa el plano del recuerdo,
mucho me temo que a pesar de las cruces y los círculos en rojo
no ha de saber encontrar mi pericia, señalar mi dedo,
aquel cruce de caminos y la elección final de estos pies
que a trancas y barrancas me llevaron de lo que fui a lo que soy
oprimidos por sus miedos, sus calcetines y sus respectivos zapatos.
SOY una isla
y tengo un tesoro escondido
a dos leguas del pecho,
muy cerca de la gruta rugiente
del corazón,
allí donde se juntan las mareas
con los brotes de sombra
y la sangre que mana de los dolores

en flor:

si doy un paso al frente me lo salto,
si doy un paso atrás no llego.

Antes que yo lo buscaron cormoranes y tortugas,
y después tú,
y tampoco lo encontrasteis.

Y al final me he quedado sola
como siempre,
girando inútilmente
alrededor de mi planeta de oro.

OceanofPDF.com

Buscabas un tesoro en el corazón de la selva,
un lago de agua dulce donde la soledad huyera de ti
como los antílopes.

Él era más hermoso que el rumor de la noche
velando las tiendas de campaña.
Él vertía brisa por tu piel lentamente
y la orquídea salvaje de su pecho perfumaba tu sombra.

Pero al amor se le oscurecieron los tatuajes,
las plumas de colibrí,
los collares de oro con el día,
y el brujo de magia negra que siempre fue
contempló indolente tu caída en su trampa,
más dolorosa y profunda
que aquel viejo zarpazo de tigre a tus espaldas.

Perdiste hasta lo que nunca sospechaste tener.

Solo te quedó la extensión agrietada
de todo un continente
para llorar la pérdida de ti misma.

La rosa de Venecia,
la flor del Nilo.

Antes fue mayo y fue el otoño,
fue el sol en los graneros
y la piel que se enamora
de la blancura de su nieve.

Ahora ya nada es nada más
que el silencio de los pájaros,
que un hongo podrido,
que una raíz que se retuerce.

La piedra tragada viva
por las bocas concéntricas de la sombra
en el agua.

Esperaba tu carta
con la angustia de la nieve
que ve cómo se derrite
y va convirtiéndose en nada.

Esperaba tu carta
y es la poesía quien me ha escrito
después de tantas glaciaciones:
el sobre tierra de sombra,
las hojas negro de humo.

En vez de tu letra,
el viento y el musgo
en mi cueva y en la piel de mis huesos.

En vez del olor
del hueco de tu codo
la rosa que muere,
la cita a solas

OceanofPDF.com



Almudena Guzmán nació en Navacerrada (Madrid) en 1964. Es licenciada en Filología Hispánica. Trabaja como periodista, y es colaboradora habitual del diario *ABC*.

Ha sido accésit del «Premio de Poesía Puerta del Sol», «Premio de Poesía Altair», finalista del «Premio Hiperión de Poesía» y «Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla». Su obra figura en varias antologías.

Ha publicado con anterioridad los siguientes libros: *Poemas de Lida Sal* (Madrid, 1981), *La playa del olvido* (Oviedo, 1984), *Usted* (Madrid, 1989) y *El libro de Tamar* (Melilla, 1989).

OceanofPDF.com